

Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía

JOSÉ BRICEÑO Y ALEJANDRO SIMONOFF (EDS.)

Editorial Biblos, Buenos Aires, 2015

Posiblemente a pocos internacionalistas españoles o europeos, e incluso a bastantes latinoamericanos, el nombre de Juan Carlos Puig (1928-1989) les suene conocido. Sin embargo, este diplomático y académico argentino es uno de los nombres clave para comprender el surgimiento del pensamiento autonomista sudamericano del siglo XX. Puig fue canciller de Argentina, durante el brevísimo gobierno de apenas 43 días del presidente Héctor Cámpora, en 1973. Un año antes había fundado en Rosario, la bella ciudad cuna de la bandera argentina situada a orillas del río Paraná, la primera licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales del país austral, junto con el Centro de Estudios Internacionales Argentinos y la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*.

Su obra y pensamiento tuvieron su auge durante los años setenta y hasta la mitad de los ochenta del siglo XX, en un contexto regional latinoamericano de búsqueda de opciones de inserción internacional caracterizada por la libertad de decisión y acción. Puig y el brasileño Helio Jaguaribe conformaron un tándem que desafió las explicaciones clásicas del sistema internacional, alumbrando un pensamiento original que bebía de las fuentes del pensamiento cepalino y de las formulaciones de Raul Prebisch, y cuyo objetivo fue la ampliación de “los márgenes de acción o de maniobra de los países periféricos” (Briceño y Simonoff, 2015: 9).

En los años noventa, y en el contexto de la ofensiva neoliberal en América Latina, el pensamiento autonomista fue relegado a un segundo plano y recibió duras críticas dirigidas a sus premisas teóricas. Sin embargo, en el siglo XXI, y en el marco del proceso de cambio político que se experimenta en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay o Venezuela, y como consecuencia de la adopción por los gobiernos progresistas de esos países de políticas exteriores autonomistas y de modelos de regionalismo “postliberal” y “posthegemónico”, la obra y el pensamiento de Puig recupera protagonismo y empieza a ser reivindicado desde posiciones políticas de izquierda y centro-izquierda y desde el ámbito académico.

Este libro pretende, por un lado, contribuir al debate sobre el rol de América Latina en los debates teóricos sobre las relaciones internacionales, y por otro, discutir el resurgimiento de políticas exteriores de corte “autonomista” en la última década. Para ello, reúne una granada selección de autores argentinos, brasileños, chilenos y venezolanos que cuentan con una amplia trayectoria en el análisis de las políticas exteriores y los regionalismos latinoamericanos.

La obra se divide en dos partes. En la primera titulada “el pensamiento autonomista y la integración regional: raíces históricas, desarrollo y vigencia”, se introduce al lector en los antecedentes del pensamiento autonomista y en lo que se ha denominado la “doctrina de la autonomía”. Briceño aborda la trayectoria histórica del regionalismo latinoamericano y su conexión con la idea de la autonomía que ya se encontraba presente en las primeras propuestas de los pensadores y próceres del proceso de independencia. Rivarola asocia la idea de “autonomía” de Puig con el surgimiento de una “geopolítica del desarrollo” en América Latina a partir de mediados de los años cincuenta, pero que también tuvo sus antecedentes en forma de “geopolítica intuitiva” en figuras como Francisco de Miranda (1750-1816). Bernal-Meza establece lazos entre la autonomía y la integración en un mundo global afirmando que el pensamiento *puigiano* consideraba la integración como instrumento y estrategia para la libertad y la autonomía de sus pueblos y Estados, o parafraseando al mismo Puig “el verdadero y definitivo recurso con que cuentan los países que desean aumentar su margen de autonomía”, es decir, “la unión, y especialmente la unión concebida como instrumento estratégico para anular la voluntad del dominante”¹ (Puig, 1984: 166). Cierra este primer bloque el capítulo de Simonoff que realiza una revisión de la literatura sobre el pensamiento autonómico, enfatizando el papel que juega la integración regional como integración solidaria y dispositivo para lograr la autonomía sobre la base de reconocer un mismo estatus o valores, con marcados acentos políticos, sociales, culturales, simbólicos, cooperativos y de identidad, que responden a “estrategias solidaristas con los integrantes del bloque que aspiran a lo mismo”².

En la segunda parte del libro, titulada “la dimensión empírica de la autonomía en los procesos de integración y cooperación regional”, los autores presentan los casos de Argentina, Brasil y Chile y los relacionan con diferentes iniciativas regionalistas en curso (UNASUR, ALBA, MERCOSUR). Rapoport y Míguez abordan la experiencia argentina y la revalorización de la identidad nacional y regional en el concepto de autonomía. Cervo analiza el tránsito del paradigma desarrollista al pensamiento neoliberal en Brasil durante el siglo XX, para arribar al “Estado logístico”, categoría explicativa para comprender la inserción internacional sistémica brasileña en el siglo XXI. Vigevani y Ramanzini se centran en la vinculación entre política exterior e integración regional, también en el caso de Brasil, presentando como estudios de caso las experiencias de la UNASUR y MERCOSUR, concluyendo con la posibilidad de que estos procesos hayan inaugurado una nueva dimensión de la autonomía nacional que la articula con los objetivos de la cooperación e integración sudamericanas. En un ensayo de corte histórico, Sombra identifica los momentos en los que los gobiernos brasileños tuvieron margen para ejercer su “autonomía decisoria”, considerando que en el siglo XXI se asiste a su renovación a partir del acervo existente. Finalmente,

- 1 Juan Carlos Puig (1984): “La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural”, en Juan Carlos Puig (comp.), *América Latina: políticas exteriores comparadas*, tomo 1, GEL, Buenos Aires, pp. 91-169.
- 2 Juan Carlos Puig (1980): *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

Aranda y Obando revisan el proceso de convergencia de autonomías entre Argentina y Chile en la última década. Para estos autores, pese a sus diferencias, los dos países han enfrentado desafíos bilaterales y regionales libres, hasta cierto punto, de presiones globales, manteniendo una “cooperación inédita” impensable pocos años atrás.

En definitiva, estamos de enhorabuena con la publicación de este libro que permitirá a estudiantes, investigadores y docentes, pero también a un público ávido de nuevas lecturas e interpretaciones, conocer las contribuciones del pensamiento latinoamericano a la Teoría de las Relaciones Internacionales y a la formulación y ejecución de la política exterior, dentro de la cual la cooperación regional y la cooperación Sur-Sur ganan una especial relevancia como mecanismos generadores de autonomía.

*Bruno Ayllón Pino*³

3 Bruno Ayllón Pino es investigador asociado al IUDC-UCM.